

FLORES, Valeria. “*interrucciones*”. *Ensayos de poética activista. Escritura, política, pedagogía*. Neuquén, La Mondonga Dark, 2013. 334 páginas.

Recibido: 22/06/2014

Aceptado: 15/08/2014

No sería desacertado afirmar que en la actualidad el ámbito académico y/o activista en torno a las políticas del cuerpo y la sexualidad se encuentra saturado de aquello que Deleuze llamaba *imágenes*, toda una organización en que los planteamientos se ejercen de forma efectiva de acuerdo con las normas del poder establecido. Lo interesante, explicaba el filósofo francés, era lo inverso, los modos en que el pensamiento podía liberarse de su modelo: ensayar pensamientos que vendrían de una violencia sufrida por el pensamiento. Posiblemente la obra de Valeria Flores tenga mucho que ver con este ejercicio de pensamiento dispuesto a abrirse a todo tipo de encuentros y que se define ante todo por el movimiento de aprender y no en el resultado del saber.

Teórica activista-lesbiana-feminista-cuir del sur-sur de América Latina¹, una serie de adscripciones híbridas que la autora se encarga de diluir ya desde las primeras páginas del libro: activista como ensayista (experimentadora, militante) con su propia vida; alineación feminista que oscila como un ejercicio estratégico vinculante y siempre expectante a la propia interpelación; filiación con lo cuir siempre infiel y marginal, dispuesta ante todo como una práctica epistemológica. Los intereses de Flores podrían englobarse en lo que se denomina crítica post-feminista, su trabajo se centra principalmente en los debates contemporáneos en torno a las políticas del género y las identidades, los cuerpos y las sexualidades en educación, en una(s) línea(s) de pensamiento influida por autores franceses contemporáneos como Foucault, Derrida, Deleuze y Guattari, además de teóricos como Butler, Laetitia, Sedwick y Preciado, entre otros. Corrientes teóricas y autores que resultarían incompletos sin el añadido de un especial interés por un saber situado que se aproxima a las prácticas teórico-políticas latinoamericanas.

¹ O de acuerdo a la información que ofrece la contratapa del libro que se reseña: “Valeria Flores es escritora activista de la disidencia sexual tortillera feminista heterodoxa cuir masculina maestra prosexo que vive en Neuquén (Argentina)”.

Como ya anticipa el título del libro la propuesta consiste en *interrumpir* temas de estudio fundamentales como escritura, políticas corporales y educación, tres zonas residuales que a lo largo del libro se ensamblan e intersectan al modo de una práctica disidente que habilita nuevas posibilidades de pensamiento. Retomando una vez más los planteamientos deleuzianos, podríamos afirmar que Flores opera desde la clandestinidad trazando líneas de fuga, huye de forma constante, escapa sin cesar, lucha contra el lenguaje, se traiciona, escribe contra sí misma, delira. A modo de introducción afirma la autora en las primeras páginas “Si de algo estoy segura es que mi delirio activista no se especializa en cuestiones de sexualidad restringida a una identidad, sino que desvarío sobre el ámbito íntegro de lo político” (p. 30).

Flores se ha inventado su propia *máquina de guerra* (libro-máquina de guerra frente a libro-aparado de Estado...libro agenciamiento con el afuera frente a libro imagen del mundo, libro-rizoma y no libro dicotómico). El texto que nos presenta la autora es ante todo un ejercicio de pensamiento rizomático, rizoma o mala hierba deleuziana que escapa a las fórmulas del saber correcto/incorrecto, verdadero/falso, pregunta/respuesta. La escritura de Flores no se deja enraizar, como ella misma expresa: “Escribir es armar una máquina ficcional para que cada cual la haga funcionar de manera novedosa, a su modo, a su tiempo. Es un dispositivo terrorista cuyas líneas de fuerza pueden hacer estallar los modos de lectura convencionales, ortodoxos, rectos, neoliberales” (p. 24).

Valeria Flores deviene subversiva, guerrillera, terrorista textual, sitúa al lenguaje como un estratégico campo de batalla, traza una línea abstracta y quebrada, se desplaza en una suerte de zig-zag que trastorna los campos de legibilidad y se desliza *entre* campos de fuerza atravesados por las relaciones de poder que gobiernan a escritura, políticas sexuales y prácticas pedagógicas. Siempre desde los márgenes, hace estallar incluso la retórica más combativa del activismo de la disidencia sexo-genérica y acto seguido, con un impulso enloquecedor se ocupa de recoger las piezas desperdigadas, entonces (re)compone, pega, arranca, destruye, vuelve a quebrar el orden normativo del discurso y advierte: “Siempre se escribe contra el libro anterior, porque se está en guerra contra el propio pensamiento [...]” (p. 25). *Pasión de abolición*.

El libro se presenta como un *mapa*: se encuentra configurado en tres capítulos abiertos, conectados entre sí, desmontables, alterables; en realidad la obra tiene múltiples entradas y podría empezar por cualquier parte. A modo de

prólogo/introducción encontramos dos textos: un breve pero productivo escrito de Morgan Ztardust que sitúa la propuesta teórica de la autora y una serie de apuntes de Flores que permiten entrever la caja de herramientas teóricas (autores y corrientes) que servirán a la autora como fuente discursiva. El primer bloque temático aborda cuestiones relativas a las políticas de la escritura, aquí se indaga acerca de las potencialidades de la escritura y de la palabra como práctica política. A partir de fecundas conversaciones con autores primordiales como Derrida, Deleuze, Barthes, Richard y Haraway, la autora interpela las significaciones hegemónicas del leer y del escribir y propone otros modos de habitar la escritura/lectura.

El segundo bloque temático se estructura en torno a las políticas de identidad, el activismo cuir y los debates feministas contemporáneos. En los cinco apartados que componen este bloque el cuerpo como ficción somática y como espacio biopolítico ocupa sin duda un lugar central. Diversos planteamientos en torno a las mujeres, las lesbianas, las putas y otros diversos colectivos de “impropias” se constituyen como punto de partida para interpelar con un ingenio mordaz, punzante, las actuales políticas de representación feministas: “Hablo desde un feminismo quimérico, cimarrón, gogo, situado, irónico, lúdico, poético, molecular, prosexo, disidente, que produce subjetividades que se niegan a resolverse e identificarse de modo único y absoluto, que incita a reflexiones híbridas sobre las sexualidades, que promueve novedosas y porosas estéticas y políticas de representación sexual” (p. 104). Merece la pena destacar que, aunque le sirven de apoyo teórico, la reflexión de Flores busca en todo momento desmarcarse de las actuales políticas post-feministas y de los postulados liberales de los movimientos LGTTTBI, una interesante operación teórica que permite al lector reconocer las recientes tensiones producidas al interior de los activismos de la disidencia sexo-genérica.

En el tercer bloque temático la autora se aproxima al ámbito de la educación, compone un magnífico panorama del actual dispositivo pedagógico de producción corporal de la infancia y establece una crítica sobre un abanico relativamente amplio de cuestiones como el tratamiento de la diversidad afectivo-sexual y la educación sexual en la escuela. La pedagogía cuir o antinormativa en la que cabría situar los planteamientos de la autora no sólo interpela e incomoda las actuales corrientes pedagógicas hegemónicas, sino que también pone en cuestión, y aquí reside lo más interesante del asunto, los planteamientos integrados en las denominadas pedagogías críticas y las

políticas educativas en materia de género puestas en marcha por gran parte de los gobiernos occidentales en las últimas décadas: los discursos de la igualdad, la educación para la ciudadanía, el programa de coeducación, las retóricas de la inclusión, la tolerancia, la integración, etc.

El libro de Valeria Flores propone *otras* prácticas políticas de resistencia abarrotadas de disonancias y rebeldías textuales. Se trata de una *Interrucción* vital, un resquicio, una fisura, “un accidente poético en los mapas de la disidencia” cuya lectura suscita encuentros extraños al tiempo que despierta multitud de incomodidades necesarias y urgentes a aquellos preocupados por discutir las actuales técnicas biopolíticas de producción del género y la sexualidad y empeñados en inventar modos subversivos de pensar y vivir los cuerpos: “Porque leer también es una tarea política que desafía a pensar los problemas en otras claves [...]” (p. 24).

Carolina Alegre Benítez
Universidad de Granada (España)
carolinalegre@gmail.com